

InfoBAE - MIERCOLES | 30 de junio de 2004

Deuda, Crecimiento y Pobreza

Carlos Alfredo Rodriguez.

Columna de Opinion-Revista Análisis e INFOBAE. Junio 30, 2004

La propuesta de reestructuración de deuda es bastante más completa que la presentada en Dubai, aunque todavía faltan aditamentos suficientes como para que sea aceptada por un porcentaje alto de acreedores. Lo que falta poner sobre la mesa es la magnitud del pago contado.

Lamentablemente se acerca el momento de la suba de tasas en los EE.UU., la que se acrecentará luego de las elecciones presidenciales, por lo que urge acelerar los tiempos de la negociación. El nuevo escenario mundial será sin duda más complicado.

Hay que reconocer que la conducta fiscal del Gobierno ha sido mejor a la esperada al consolidar un superávit fiscal primario sin precedentes, aunque de difícil sostenibilidad.

Con tasas de crecimiento de dos dígitos, superávits fiscales sin precedentes y (según el gobierno) la mayor tasa de creación de empleo de la historia, éste sería precisamente el momento para encarar las profundas reformas estructurales que requiere un proceso de crecimiento sostenido.

Fragilidad del superávit fiscal

Sin embargo la realidad dista de ser una luna de miel. Por ahora el superávit fiscal está sostenido por el alto tipo real de cambio, que tiene como contrapartida los bajos salarios y la inédita cifra de pobreza.

La solvencia fiscal está basada mayormente en impuestos altamente distorsivos y en una coyuntura con tipo de cambio real alto (salarios bajos).

¿Cómo se explica que las tasas más altas de crecimiento de posguerra en la Argentina estén acompañadas por las tasas más altas de pobreza y por el fortalecimiento del fenómeno piquetero y el crimen?

La razón es simplemente que el empleo registrado es de la más baja calidad histórica.

Un limpiavidrios no debería ser considerado empleado, al igual que un cartonero. La

verdadera tasa de desempleo está mejor aproximada por la tasa de pobreza que por los registros del INDEC sobre empleo.

Urge flexibilizar inteligentemente el mercado laboral antes que la crisis social fuerce una nueva ola de contratos basura (¡así se los llamaba hace no tanto!).

No se cree en el sector privado

Las autoridades no deberían perder de vista la evolución de la tasa de inflación, que está mostrando una tendencia al alza como consecuencia del mayor nivel de actividad, de que la capacidad ociosa es cada vez menor, y que la emisión monetaria del Banco Central continúa creciendo.

La creación de una aerolínea del Estado, de una empresa de energía, la rescisión del contrato de servicio de concesión de un ramal de ferrocarriles urbano y la estatización del correo son señales que dejan en claro que estamos en presencia de un Estado que no cree en el sector privado.

Corremos un grave peligro de que se instale nuevamente en la sociedad la idea de que el Estado es un productor de servicios.

Los piqueteros dicen, con razón, que una forma de violencia es que un chico no pueda tener acceso a alimentos. Eso es muy cierto, pero la solución civilizada no pasa por apropiarse de alimentos por medios dudosamente voluntarios.

La solución pasa por entender que la verdadera violencia está en el sistema de regulación laboral y fiscal que impide a los padres del niño tener acceso a un trabajo digno, estable y bien remunerado.

La culpa de la pobreza y de la violencia piquetera la tienen los que aún creen que los empleadores explotan a sus empleados y que más vale que una persona esté desocupada antes de que tenga un trabajo bajo las condiciones que ellos unilateralmente consideran “indigno”.

Por Carlos Alfredo Rodríguez